

# En la muerte de Peter Laslett

DAVID REHER

En esta tarde gris de noviembre, me siento a recordar a Peter Laslett en la hora de su muerte. Amigo, maestro y mentor, mío y de otros muchos, se murió en Cambridge el pasado 8 de noviembre, a los 85 años de edad, de un ataque masivo al corazón complicado por los efectos de un derrame cerebral sufrido el pasado 22 de octubre. Todo en el desenlace final de esta extraordinaria figura de las ciencias sociales ha sido muy rápido, más o menos lo que él hubiese querido para sí mismo, aunque no deja de ser sorprendente para los que conocíamos tan bien su vitalidad desbordante.

La vida de Laslett dio mucho de sí, muchísimo, tanto en lo intelectual como en lo personal. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó para los servicios de inteligencia de la marina británica, descifrando los códigos secretos de los japoneses. En los años de la posguerra (1946-60) fue uno de los creadores y protagonistas de los *3rd Programme Talks* de la BBC. Fue asimismo uno de los promotores originales de la *Open University* (modelo para la UNED en España) durante los años sesenta y de la *Universidad de la Tercera Edad* en los setenta. Además, fue director y co-fundador (junto con E. Anthony Wrigley) del *Cambridge Group for the History of Population and Social Structure*, que aún hoy sigue siendo uno de los centros más importantes del mundo para los estudios de la población. Fellow de Trinity College en Cambridge desde 1964, fue profesor invitado en muchas de las universidades más prestigiosas del mundo.

La trayectoria intelectual de Laslett fue igual de fecunda que su vida personal. Fue historiador por formación pero reconocido como uno de los científicos sociales más importantes del último tramo del siglo XX. A lo largo de su larga vida tuvo la ocasión de dedicarse más de una veintena de años a la filosofía política, en concreto a las obras de John Locke y de Robert Filmer. También fue fundamental su contribución para el desarrollo de la historia y la sociología de la familia. En años recientes tuvo ocasión y energía para escribir varias obras influyentes acerca de la vejez. Su desarrollo intelectual siguió de cerca las etapas de su propia vida, pues, la filosofía política ocupó su juventud, la familia su madurez y la vejez su larga y fecunda tercera edad.

Fue su contribución a nuestro conocimiento de la familia la que más influencia ha tenido para las ciencias sociales e históricas. Sus investigaciones tuvieron como punto de partida su convicción de que la forma al uso en que se solía entender la familia en la época pre-industrial, con familias grandes y estructuras complejas, era sesgada, sobre todo porque no se basaba en investigaciones empíricas, sino en su-

puestos literarios o teóricos. Para esta tarea reclamó una fidelidad absoluta al estudio de las fuentes existentes, sobre todo las locales, tan abundantes en la Europa de los siglos XVI-XIX, que le permitían plantear un gran número de temas relevantes como, por ejemplo, el papel de la familia de cara a la reproducción social, la función de la familia junto con la de las instituciones en el socorro de los vulnerables en la sociedad, o las transiciones claves en la vida de las personas. En esta línea, sus investigaciones cambiaron profundamente toda nuestra interpretación de los efectos de la modernización de las sociedades europeas sobre la institución familiar, así como el papel de la familia para ese mismo proceso de modernización.

Paralelamente, como apoyo a su propia línea de investigación, desarrolló un sistema de clasificación de hogares que aún hoy en día está en el origen, de forma más o menos directa, de la práctica totalidad de los estudios históricos y contemporáneos de la familia. Tan importante o más, sin embargo, es que para él era clave comprender siempre a la familia dentro de un contexto histórico-social pertinente. Ello mismo lo hizo en su primer libro sobre el tema (*The World We Have Lost*, 1965), un libro lleno de interrogantes y también lleno de la esperanza de que se podría terminar abordando con éxito esos mismos interrogantes a la luz de la investigación histórica. Y lo continuó haciendo a lo largo de más de 20 años de investigación sobre este tema.

En sus estudios sobre la vejez, más que dar pie a todo un campo como ocurrió con la familia, promovió una idea clara y rotunda que ha tenido una influencia significativa en posteriores investigaciones: que la vejez, o lo que él prefería llamar la 'tercera edad', no era en modo alguno una etapa de decadencia en la vida, sino una de gran productividad. A ello dedicó su capacidad organizativa (la creación de la *Universidad de la Tercera Edad*), su incisiva capacidad analítica (puesta de manifiesto en *A Fresh Map of Life. The Emergence of the Third Age*, 1989), y su gran afición por el debate.

A lo largo de su dilatada carrera, su obra recibió numerosas críticas que se complacía en rebatir con su agudo espíritu de polemista. Estas críticas, a veces acertadas y a veces menos, sin embargo, siempre partían del supuesto de que Laslett y su obra eran el referente ineludible para cualquier comprensión sobre los distintos temas que él investigó a lo largo de su carrera. Por ello, la importancia que han adquirido los estudios de la familia o de la vejez no sería en modo comprensible sin arrancar en las aportaciones de Laslett, verdadero punto de partida para todo un campo en auge. Por su forma de hacer historia, a menudo Laslett resultó ser una figura genial aunque incómoda para la historia oficial del Reino Unido. En este sentido, era un poco *outsider* tanto para historiadores como para científicos sociales. Sin embargo, su influencia ha sido inmensa en ambas esferas, como prueban las revistas prestigiosas creadas a fin de promover precisamente los campos estudio donde él había sido pionero, la cantidad y calidad de las publicaciones de seguidores suyos, o la importancia de los estudios de la familia en los planes de estudio en muchísimas universidades del mundo entero. Si se hiciera una relación de los investigadores que tienen una deuda profunda contraída con él y con su obra, dicha relación sería larga y jalonada por nombres y obras muy importantes para el desarrollo de la disciplina.

Laslett mantuvo amplios contactos personales y profesionales con investigado-

res e instituciones en España e Italia. Le preocupaba las especificidades de la familia en el contexto mediterráneo que a veces no se insertaban de manera cómoda en las tipologías fundamentales que caracterizaban el continente europeo, y a menudo nos interpelaba pidiendo información adicional al respecto. Buena parte de la corriente de historia de la familia que tanto auge ha cogido en España y en Italia en los últimos 20 años se debe directa o indirectamente a su influencia. Hace un par de años, se le tributó un seminario-homenaje organizado por Isabel Moll en la Universitat de les Illes Balears, donde se reunió buena parte de los más significados investigadores en temas de familia en el mundo, entre los que se incluían los ya también octogenarios e igualmente renombrados Jack Goody y John Hajnal que participaron animadamente en los debates del seminario. Fue una experiencia memorable para todos los asistentes. La última vez que estuvo Peter Laslett en España fue hace un año para impartir seminarios en diversas universidades, entre ellas la Universidad Complutense de Madrid donde habló de la vitalidad de la tercera edad y de la importancia que tenía que la gente creyese que, lejos de ser una época de decadencia, podía ser el punto culminante en la vida y un momento de gran creatividad.

Laslett era una persona brillante aunque a menudo incómoda, cuyas críticas solían ser duras pero certeras. Sus discípulos tuvieron que aprender a aguantar el charrón que, de cuando en cuando les caía. Lo hacían con gusto porque siempre tenían un trasfondo de utilidad. Era un hombre de un entusiasmo contagioso. Tanta vitalidad daba vida a todas aquellas personas que teníamos una relación estrecha con él, y por eso en su muerte, nos sentimos todos un poco huérfanos. Descanse en paz.

### **Riferimenti alle opere di Peter Laslett**

1965, *The World We Have Lost*, Methuen,  
London.

1989, *A Fresh Map of Life. The Emergence of  
the Third Age*, Weidengfeld and Nicolson,  
London.